

# ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO Y SU CONTACTO CON EL PODER EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA<sup>1</sup>

MARÍA DEL MAR OSUNA PÉREZ

UNED

marosunaperez@gmail.com

**RESUMEN:** Los textos epistolares en el archivo del Ernesto Giménez Caballero constituyen un reflejo de la extensa red de contactos que mantuvo el escritor con diferentes políticos y personalidades de su tiempo. Al analizar la correspondencia referente a la etapa que se inicia a partir de 1977, nos encontramos con una extensa fuente de información que va desde sus proyectos literarios hasta sus planteamientos políticos. Mediante un análisis comparativo con las cartas que preceden a esta época y contando con factores de índole personal y psicológica, se abre una reflexión sobre las expectativas políticas del escritor en aquella nueva etapa democrática. Sus encuentros y desencuentros con todos aquellos protagonistas dispensan suficientes pistas para concluir que la verdadera motivación de su acercamiento al poder no era tanto por razones políticas, sino como forma de gestionar su carrera literaria a través de la acción propagandística.

**PALABRAS CLAVE:** Propaganda – Fascismo – Franquismo – Transición a la democracia – Intelectualidad – Escritores falangistas

## ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO AND HIS CONTACT WITH POWER IN THE TRANSITION TO DEMOCRACY

**ABSTRACT:** The letters in the archive of Ernesto Giménez Caballero are a reflection of the extensive network of contacts that the writer maintained with different politicians and personalities of his time. On analysing the correspondence referring to the period from 1977 onwards, we find an extensive source of information ranging from his literary projects to his political approaches. By means of a comparative analysis with the letters that preceded this period and taking into account personal and psychological factors, a reflection is opened up on the

---

*María del Mar Osuna Pérez. Doctorando en la Escuela de Doctorado en la UNED, dentro del Programa de Doctorado en Historia e Historia del Arte y Territorio. Departamento de Historia Contemporánea.*

---

<sup>1</sup> Este artículo recoge documentación del archivo personal de Ernesto Giménez Caballero que se encuentra en la Biblioteca Nacional, en adelante [ARCH.GC].

writer's political expectation in that new democratic period. His encounters and disagreements with all those protagonists provide enough clues to conclude that the real motivation for his approach to power was not so much for political reasons, but as a way of managing his literary career through propagandistic action.

**KEY WORDS:** Propaganda – Fascism – Francoism – Transition to Democracy – Intellectuality – Falangist writers

## ACCIÓN PROPAGANDÍSTICA Y GESTIÓN LITERARIA

Ernesto Giménez Caballero intentó proseguir su desenfundada actividad intelectual a partir de 1977, sin asumir, tal vez, la contradicción que suponía una nueva readaptación de su perfil político a la incipiente etapa democrática. Resulta paradójico que quien tuviera la iniciativa de aglutinar la flor y nata del mundo literario en *La Gaceta Literaria* a finales de los años veinte<sup>2</sup>, terminara su carrera literaria suplicando audiencias a diferentes estancias del poder político en la nueva España democrática para seguir publicando su obra. A pesar de una historia de vida, profusa en la creación literaria y concatenada de ricas experiencias, no logró al final de sus días el reconocimiento que él hubiera esperado y que, en cierto modo, él mismo justificaba por no ser un “Alberti comunista”<sup>3</sup>. Procuró, sin embargo, por aquellas fechas, ofrecer su “pluma y palabra en ristre”<sup>4</sup>, así como su talento visionario<sup>5</sup> a los nuevos políticos que

2 “El 1 de enero de 1927, el primer número de «La Gaceta Literaria», apareció bajo la doble guía de Ernesto Giménez Caballero como su fundador y director, y Guillermo de la Torre, como secretario”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero y «La Gaceta Literaria» o la Generación del 27*, Madrid: Turner, 1977, p. 39. Se añade en este libro la siguiente información sobre los escritores que colaboraron en la *Gaceta Literaria*: “Los maestros de antaño fraternizaron con los representantes de la “literatura joven” y junto a Ortega y Gasset, Unamuno, Baroja, Valle Inclán, Machado, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Pérez de Ayala, encontramos a Gerardo Diego, Jorge Guillén, García Lorca y otros muchos”. *Ibidem*, p. 107.

3 Hace uso de esta expresión en la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Rodolfo Martín Villa el 20 de marzo de 1977. Biblioteca Nacional de España. [ARCH. GC]35/50.

4 Así se refiere en su perseverancia profesional en la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Rodolfo Martín Villa el 3 de noviembre de 1977. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]35/50.

5 Hace referencia al trabajo que expuso en *ABC* el día anterior sobre Adolfo Suárez González, acentuando su talento visionario y “como preludio a su mensaje de la noche, sin saberlo”. Del mismo modo, Ernesto Giménez Caballero se atribuye a sí mismo, la capacidad de interpretación que la define como “histórica y en profundidad”. Carta que envía a Rodolfo Martín Villa el 3 de noviembre de 1977. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]35/50.

Unos meses antes, también envía a Rodolfo Martín Villa un artículo del periódico británico *Sunday Times* para que lea un fragmento que le “aclarará lo que ha ocurrido en España y justificará tu trayectoria política de modo inevitable”. Se ofrece, además, como “orientador” con la esperanza para que estime y utilice su visión, añadiendo las siguientes palabras: “Desde ese miradero político todo queda claro. Y todo lo que de él se aparta, oscuro, confuso y antipolítico. La política es lo posible, cuando los grandes designios se apartan”. Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Rodolfo Martín Villa el 22 de marzo de 1977. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]35/50.

irrumpían en escena, despachando numerosa correspondencia con los importantes líderes políticos de entonces.

Atendiendo a estas circunstancias parecería que, por aquel entonces, el escritor, quien también fue soldado, profesor y diplomático, se hubiera inclinado por una estrategia oportunista en aras de cultivar nuevos contactos políticos con el propósito de no quedarse desfasado y, sin embargo, no era la primera vez que el célebre escritor acudía a la jerarquía política para tal empeño, pues dicho procedimiento ya lo había utilizado durante décadas pasadas. Si bien no resulta nada novedoso aquel entramado de contactos mediante los cuales enviaba sistemáticamente sus artículos periodísticos y otras obras literarias para su correspondiente publicación y promoción, sí resulta sorprendente el tipo de ofrecimientos que como propagandista sugería y el papel político que se adjudicaba, especialmente cuando este último era irrelevante e intrascendente por completo. Así ocurrió durante los años iniciales de la recién inaugurada democracia española, pero también durante el transcurso del franquismo. En ambos períodos, no obstante, siempre encontró algún obstáculo para seguir publicando, lo que no quiere decir que la naturaleza de las relaciones con el poder revistiera idéntico trato.

Por otro lado, analizar la acción política de Ernesto Giménez Caballero a lo largo de su trayectoria de vida es analizar su acción propagandística, la cual, no fue otra cosa que una forma de vida que le permitió desarrollar su existencia como artista excéntrico “a caballo entre el surrealismo, la bufonada, el estudio, la investigación y la tomadura de pelo”<sup>6</sup>, pero, al fin y al cabo, artista y creador literario. Era la gran peculiaridad del escritor, quien concebía a los políticos como enlaces para su desarrollo literario y analizaba la política como literatura, es decir como un ejercicio de desarrollo imaginativo y culto. Si en su faceta literaria fue “uno de los hombres de letras más prometedores de España”<sup>7</sup> y gran precursor de las vanguardias literarias, no es menos cierto que su ejercicio en la política sería inoperante.

Este hecho ya se puso de manifiesto cuando comenzó la politización de la literatura en 1930<sup>8</sup>. En un momento en el que tanto él como otros escritores de *La Gaceta Literaria* habían quedado atrapados “en pleno barullo ideológico”<sup>9</sup>, Ernesto Giménez Caballero había optado por su adhesión al fascismo y, vincu-

---

6 Notas finales como descripción de Ernesto Giménez Caballero. En Julia SÁEZ ANGULO, “Entrevista a Ernesto Giménez Caballero”, *El Progreso*, (2 de noviembre de 1980). Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

7 “Este estudio llega a la conclusión, basado en los hechos mencionados, de que Ernesto Giménez Caballero es uno de los hombres de letras más prometedores del mundo”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero...*, *op. cit.*, p. 70.

8 Manuel VICENT, “Ernesto Giménez Caballero, o el imperio en una zapatería”, *El País*, (15 de agosto de 1981).

9 *Ibidem*.

lándose a las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista<sup>10</sup>, más tarde participaría en la unión de estas últimas con Falange Española, la FE de las JONS<sup>11</sup>. Sin embargo, su militancia política en aquellos años fue siempre inconstante<sup>12</sup>, por lo que a pesar de convertirse en responsable y conductor de la propaganda oficialista en la España de Franco durante la guerra civil<sup>13</sup> y contribuir eficazmente con su habilidad de escribano al discurso de la Unificación<sup>14</sup>, pronto se comprobó su incapacidad y declive político:

“La misma marginación política de Giménez Caballero en la España franquista resultaba muy ilustrativa. El punto culminante lo alcanzó en abril de 1937, cuando tras haber contribuido solapadamente a la operación unificadora de las fuerzas sublevadas, el nuevo jefe del partido único, Franco, lo nombró miembro de la Junta Política. A partir de entonces empezó su declive y vio cómo sus aspiraciones de mando naufragaban entre su propia incapacidad para el ejercicio de la política cotidiana y la contestación de los

10 Francisco BRAVO MARTÍNEZ, *Historia de Falange Española de las J.O.N.S.*, Madrid: Editora Nacional, 1940, p. 17.

11 En la fusión de Falange con las JONS hubo ciertas controversias y oposición a dicha unión. Ernesto Giménez Caballero asumió “la necesidad de que, bajo ciertas condiciones, las JONS se autodisolvieran para facilitar la adhesión de sus miembros a Falange”. En Julio GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*, Madrid: Temas de Hoy, 1996, p. 255.

12 “Participa activamente en el desarrollo de las FE de las JONS, dando conferencias y charlas de adoctrinamiento. Su espíritu renovador y un tanto anárquico, le llevó a veces a chocar duramente con las ideas de la organización, por lo que su militancia en las FE de las JONS era un tanto inconstante, pues sus deberes literarios se lo impedían”. En Javier ONRUBIA REBUELTA, *Escritores falangistas*, Madrid: Editorial Fondo de Estudios Sociales, 1982, p. 6.

13 “Durante la Guerra Civil, Ernesto Giménez Caballero participa como Alférez Provisional (obtiene el número 1 de su promoción) en la IV Brigada de Navarra. En el frente de Guadalajara funda el periódico de “LOS COMBATIENTES”, y los fascículos “FE Y ACCIÓN”, con títulos tales como: “Triunfo del 2 de mayo”. “Orígenes de Falange”, “El Haz y el Yugo”, “La Mano abierta”, “El Nacional Sindicalismo en España”, etc., etc. En noviembre de 1936, funda en Salamanca y con Millán-Astray, PRENSA y PROPAGANDA”. *Ibidem*.

“También el general Yagüe o el también general Millán-Astray, fundador de la Legión que dirigía los servicios de Prensa y Propaganda y estaba auxiliado por Ernesto Caballero. Un Gecé que había abandonado Falange para reingresar poco antes del alzamiento y ahora era un colaborador estrecho de Millán, y partidario de la formación de un partido único”. En Joan María THOMÀS, *Los fascismos españoles*, Barcelona: Ariel, 2019, p. 140-141.

14 Ernesto Giménez Caballero, partidario de la unión de falangistas y carlistas, fue el autor, casi en su totalidad, del discurso que leyó Franco con motivo de la Unificación y sobre el que Ramón Serrano Suñer califica como “bien construido”. En Ramón SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue: memorias*, Barcelona: Planeta, 1977, p. 186.

pretendidos falangistas «auténticos» que conocían las turbulencias de su reciente pasado”<sup>15</sup>.

Terminada la contienda civil española, hizo extensiva aquella experiencia propagandística al contexto de la Segunda Guerra Mundial, dejando como legado, además de su testimonio sobre la matanza de Katyn<sup>16</sup>, un plan dinástico lo suficientemente desorbitado y excéntrico<sup>17</sup> como para erosionar definitivamente su credibilidad política y motivar su desplazamiento del terreno político a un lugar más secundario. Definitivamente Ernesto Giménez Caballero no era representante de ninguna política, sino “el principal propagandista de sí mismo”<sup>18</sup>, siendo su gran originalidad la fusión de la política con la literatura en una peculiar estética de combate y en la línea de un estilo “político-heroico-religioso”<sup>19</sup>.

Estos hechos venían a corroborar que desde el punto de vista político nunca tuvo ambiciones serias, lo que no quiere decir que careciese de convicciones, pues a pesar de las nuevas tornas a partir de 1945, ni su pensamiento político se modificó sustancialmente en nada “ni se debilitó su adhesión personal a un Franco en constante readaptación política a las nuevas circunstancias”<sup>20</sup>. Por otro lado, todos sus cargos políticos fueron a partir de entonces, notorios en el ámbito cultural<sup>21</sup>, pero en cierto modo, irrelevantes en lo político. Era el destino del errante profeta de España y fuera de ella que apoyaba las causas perdidas por honorables y gloriosas. Antes, no obstante, daría su mejor versión de la política, haciendo una contribución sobre una Historia General de Falange<sup>22</sup>,

---

15 Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000, p. 289.

16 Véase Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *La matanza de Katyn: (visión sobre Rusia)*, Madrid, 1943.

17 La idea se basaba en catolizar un nuevo Imperio, idea extraída a su vez del planteamiento de la “conversión de los barbaros”, lo cual se materializaba en el enlace matrimonial de Hitler con Pilar Primo de Rivera.

18 “Gecé era el principal propagandista de sí mismo; un furtivo ignorado por ser más papista que el Papa”. En Álvaro DE DIEGO GON’ZALEZ: “Ernesto Giménez Caballero o la propaganda de Franco en manos de un confeso y soberano fascista” en Antonio César MORENO CANTANO (coord.), *Crónicas de tinta y sangre: periodistas y corresponsables de guerra (1936-1945)*, Gijón: Trea, 2021, p. 156.

19 Francisco RICO, Domingo YNDURÁIN, y Fernando VALLS, *Historia y crítica de la literatura española: 1939-1980*, Barcelona: Crítica, 1981, p. 140.

20 Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo...*, op. cit., p. 290.

21 “Finalizada la guerra, continúa escribiendo y dando conferencias por todo el mundo. Es nombrado consejero Nacional de Educación, Miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, miembro de honor del Instituto de Cultura Hispánica y fundador titular del Instituto de Estudios Madrileños, así como embajador de Paraguay”. En Javier ONRUBIA REBUELTA, *Escritores falangistas...*, op. cit., p. 6.

22 Raimundo Fernández Cuesta le pide llevar a la práctica la publicación de una Historia General de Falange en donde el escritor aporte datos, documentación y por supuesto sus colaboraciones. Carta enviada por Raimundo Fernández Cuesta a Ernesto Giménez Caballero el 2 de marzo de 1945. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GCJ]17/19.

basada en su propia experiencia y desarrollando luego un panegírico sobre la unidad de los falangistas y Franco:

“En la Falange ha venido predominando la pasión personalista sobre el interés general. Y azuzando esa pasión se ha intentado mil veces escindirnos para mostrar que nosotros mismos no nos entendamos. Y triturnarnos a todos...

Lo que pretendo es que se llegue a un clima moral ambicioso y generoso, que no ha existido en Falange...

Vinimos a romper el compadrazgo, la intriga personalista, la caciquería, (sic) y favorecer, la función, el servicio. Y no el compromisario de mesa de café, de despacho o de tertulia.

Y en este último sentido, creo que mi pueblo solo es y debe ser el que el Caudillo –instintiva y genialmente– me ha designado. Y no quiero otro: su Procurador”<sup>23</sup>.

Seguiría más tarde trabajando por la legitimidad de Franco<sup>24</sup>, enlazando diferentes quehaceres para desplegar la acción propagandística del régimen franquista desde el exterior y en calidad de diplomático. Sin exagerar su condena al ostracismo político, pues fue servido en bandeja de plata, aquellos destinos adjudicados en embajadas, tales como agregado cultural primero y embajador más tarde de Paraguay, no eran en verdad destinos relevantes, pero sí lo suficientemente cómodos como para compaginar su eterno papel de fiel propagandista con su ingente actividad literaria. De este modo procuró seguir siendo requerido para cualquier colaboración por parte de la élite política franquista, pues tal y como admitiría a finales de los años sesenta, a pesar de su cargo como embajador y del reconocimiento del Caudillo, quien le había

---

23 Carta que Giménez Caballero envía a Raimundo Fernández Cuesta el 6 de octubre de 1949. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]17/19

24 “Me parece muy bien que sigas luchando por Falange y legitimidad de Franco”. En la carta que envía Raimundo Fernández Cuesta a Ernesto Giménez Caballero el 11 de diciembre de 1952. “Con *Arriba* o sin *Arriba* seguirá uno luchando por las mismas cosas. Contra toda Falange mezquina”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Raimundo Fernández Cuesta el 22 de diciembre de 1954. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]17/19.

José Antonio Girón de Velasco habla de su obra periodística dedicada a la política como “transparencia dialéctica tal y como son las radiografías del espíritu de nuestro lenguaje y nuestra literatura”. En la carta enviada por José Antonio Girón a Ernesto Giménez Caballero el 2 de marzo de 1954. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]26/8.

calificado como “la primera pluma de España”<sup>25</sup>, se las veía y se las deseaba para publicar sus libros y sus artículos<sup>26</sup>. Era el drama de la soledad política y literaria, convirtiendo la propaganda en el nexo fundamental entre su aislamiento desde el exterior y la melancolía franquista que iba poco a poco perdiendo sus adeptos.

Por otro lado, en una España en permanente pugna entre azules y tecnócratas que tuvo como desenlace su “virtual ruptura”<sup>27</sup>, se hacía evidente que, para gestionar sus publicaciones en la Prensa del Movimiento, Ernesto Giménez Caballero debía recurrir a los primeros<sup>28</sup>. Contó para ello con la ayuda de Alejandro Rodríguez Valcárcel, hermano de Carlos María Rodríguez Valcárcel y buen amigo del escritor que moriría a principios de los años sesenta. En este sentido, al margen de sus convicciones políticas, las razones personales adquirieron el suficiente peso en la vida del escritor como para valerse de ellas en aras de seguir promocionando sus creaciones. Es así como en 1966, Alejandro Rodríguez Valcárcel, siendo Vicesecretario General del Movimiento Nacional, le solicita su colaboración para la celebración de la conmemoración del XXX aniversario de la muerte de José Antonio<sup>29</sup> y más adelante, a finales de los sesenta, le ofrece igualmente un papel importante como propagandista<sup>30</sup> para acometer el problema de la subversión en España que tanto preocupaba.

---

25 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 9 de febrero de 1968. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

26 *Ibidem*.

27 “A la altura de 1969 las disputas entre los equipos tecnócratas y los otros sectores políticos de la Administración, sobre todo los falangistas, habían llegado a un punto de virtual ruptura”. En Julio GIL PECHARROMÁN, *La estirpe del camaleón: una historia política de la derecha en España, 1937-2004*, Barcelona: Taurus, 2019, p. 92.

28 “Yo celebraría que fuera *Arriba* el que manejara todo esto, pero mis artículos tardan mucho en aparecer, tal vez porque el diario se ha reducido a un cuarteto de una música de cámara, y ya no nos utilizan a los que, como yo, tenga títulos de pelea ininterrumpida”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 9 de febrero de 1968. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

29 Alejandro Rodríguez Valcárcel le pide su colaboración para la conmemoración del XXX Aniversario de José Antonio, ya que necesita figuras destacadas para la exposición a las nuevas generaciones de lo que representa José Antonio. Concretamente le solicita la redacción de una carta a las Juventudes sobre José Antonio y que posteriormente sería editada para la distribución en los Centros de Enseñanza Universitaria media y privada, escuelas de Formación Profesional, Escuela de Magisterio, Centros de Aprendices, etc., así como su divulgación en los medios informativos. Carta que Alejandro Rodríguez Valcárcel envía a Ernesto Giménez Caballero el 5 de noviembre de 1966. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

30 “En esta nueva etapa que el Movimiento ha de iniciar y que ha de tener un mensaje muy directo hacia la juventud de España, a la que habrá que intentar ilusionar con nuevos cometidos y nuevas tareas, posiblemente esa misión que tu sueñas pueda dársele a la juventud española, sea una de las tareas para el mañana”. En la carta que Alejandro Rodríguez Valcárcel envía a Ernesto Giménez Caballero el 9 de mayo 1969. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]49/35.



Ante estas iniciativas y muchas otras, el escritor respondió siempre con complacencia y entusiasmo<sup>31</sup>, pues a sabiendas de su situación que él mismo describe como “de emigrante y en pleno olvido”<sup>32</sup>, el hecho de que sus homólogos azules le proporcionaran nuevos objetivos para las campañas del régimen retroalimentaba su ansia de protagonismo y potenciaba su perseverancia:

“Giménez Caballero es el hombre que constantemente se ofrece, que está esperando para ser utilizado en cualquier iniciativa y que ve, al cabo, cómo sus ambiciones naufragaban en beneficio de quienes vienen detrás. En ese drama íntimo e insalvable no hubo caldo que no probase, ya que la síntesis de los contrarios fue siempre su aspiración máxima. Su idea de la coherencia era también muy poco convencional porque siendo un intérprete veloz de un mundo en mutación permanente, el mismo devenir continuo de la realidad le permitía justificar la volubilidad de sus entusiasmos. Ahí está la historia de sus sucesivos desaprovechamientos y frustraciones, desde los años finales de la Dictadura de Primo de Rivera, hasta la II República y el franquismo, este último tan poco amigo de experimentos imaginativos, divertidos y algo inquietantes”<sup>33</sup>.

Ernesto Giménez Caballero fue un hombre polifacético<sup>34</sup> y, aunque aquellos cometidos no representasen ni una mínima parte de su talento, la acción pro-

31 “Desde luego estoy a tus órdenes y a las del ministro Solís para ayudaros cerca de las Juventudes y reunirme con vosotros. Ciertamente los tiempos que se avecinan son más bien para hablar con claridad y evitar falsas ideas. A mi modo de ver las Juventudes tienen tres etapas, la actual que será muy dura, otra, después de esperanza y amanecer y la tercera, nuevamente triunfal. En el momento preciso yo estaría dispuesto a explicar el proceso de nuestro Movimiento con toda exactitud, pues lo he vivido desde sus orígenes y poseo algunas claves totalmente secretas y decisivas”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 20 de mayo de 1969. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]49/35.

32 “Ceso el día 15 e ignoro si me permitirán, por una semana, permanecer en la Residencia para no pasar las Navidades en la calle. Este es el premio al Fundador ideal del Movimiento, desde 1929 que lo inicié, como recordarás, desde “La gaceta Literaria”. Luego con la Conquista del Estado, con José Antonio y Franco. Hasta hoy, en plenitud de vigor, que me dejan de emigrante y en pleno olvido. Mussolini hizo a D’Annunzio Príncipe de Monte Nevoso. Y le regaló un castillo en el Lago de Garda. En este modesto país, el cantor nacional del genio paraguayo, O’Leary, ha tenido honrosas excelsas. Pero no censuro nada, España es así y nosotros debemos dar el ejemplo de seguir a la intemperie con más fe y entusiasmo que nunca”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 26 de noviembre de 1969. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]49/35.

33 Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo...*, op. cit., p. 19.

34 “Hombre polifacético, de profundas intuiciones y dotado de un enorme talento para la escritura y la movilización cultural, fue un malabarista de las ideas, los mitos y el lenguaje. Tenía una fe absoluta en la fuerza transformadora de la palabra y atribuía al intelectual verdadero las condiciones del profeta”. *Ibidem*.



pagandística se convirtió en una necesidad para mantenerse en el candelero de las letras, pues a tantos kilómetros de distancia, resultaba imprescindible seguir cubriendo ese espacio que se difuminaba entre lo literario, lo artístico y lo político. En este sentido, también el escritor quiso hacer cómplice a Alejandro Rodríguez Valcárcel de los planes que compartió con su hermano antes de su fallecimiento. Se trataba de planes posiblemente irrealizables, pero eran de gran calado patriótico. Uno de ellos era la idea de crear un “Cuerpo de Paz de voluntarios españoles para América”<sup>35</sup> con la intención de salvaguardar el espíritu de servicio militar<sup>36</sup> y en plena decadencia entre la juventud española. Sobre este respecto, lo interesante de todo ello ya no era aquel propósito en sí mismo, sino la forma insistente con la que el escritor reflejaba la marcha de estas ideas, junto a la no menos insistente manera de adjuntar y promocionar sus artículos:

“Te adjunto este artículo que mandé separadamente a *Arriba* para que te des cuenta de la trascendencia que tiene y la necesidad de publicarlo con todo honor, anunciándolo previamente, pues ya que no pido emolumento alguno a la Prensa del Movimiento aun cuando lo necesito, pues esa es mi profesión permanente, lo único que quisiera es lo que nuestro Movimiento blande siempre como una bandera: Jerarquía”<sup>37</sup>.

Aquellas propuestas serían difícilmente aceptables dentro del contexto internacional, pero el escritor demostraba de nuevo que su imaginación era una fuente inagotable y su despliegue propagandístico nada desdeñable. Dotado de una constante y vital energía, aquella forma de actuar y entender los acontecimientos históricos no era excluyente, sin embargo, para saber cómo gestionar y publicitar su propia obra literaria. En este sentido hay que retornar en el tiempo para explicar su comportamiento, pues desde que publicara su libro *Notas Marruecas*<sup>38</sup> en los años veinte, “pareció consciente de que valía

35 Este proyecto, compartido por Carlos María Rodríguez Valcárcel e ideado en Paraguay, según Giménez Caballero, lo copió “Kennedy y recientemente Francia que va a enviar a 5.000 muchachos”. Añade lo siguiente: “El Gobierno ha tomado cartas sobre esta propuesta al cabo de ocho años de tenacidad mía y me ha pedido una propuesta práctica para ponerlo en marcha y es la que te voy a mandar para tu conocimiento y acción”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 23 de noviembre de 1966. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

36 El espíritu originario de su idea es hacer un servicio militar “más duro y heroico para salvar a las juventudes y crearlas un horizonte de acción que las aleje de subvertirse en España por aburrimiento”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 9 de febrero de 1968. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

37 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 23 de noviembre de 1966. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

38 Libro editado por primera vez en 1923. Posteriores ediciones en Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Notas marruecas de un soldado*, Barcelona: Planeta, 1983.

más esa primera fama literaria que un estilo depurado en su libro”<sup>39</sup>, dejando claro y cristalino los fundamentos para atraer la atención del público lector. Era evidente que desde sus inicios había aprendido las claves para el éxito y que el “arte es propaganda”<sup>40</sup>, pues no había mejor manera para compensar el aislamiento en la sociedad de un artista que obtener la protección de “profesional camaradería”<sup>41</sup>. Estas lecciones aprendidas para su desarrollo literario no solamente las llevaría a la práctica, sino que las plasmó claramente en su libro *Arte y Estado*<sup>42</sup>.

Efectivamente, Ernesto Giménez Caballero aprendió a instrumentalizar la propaganda, convirtiéndose en “promotor del arte nuevo”<sup>43</sup> y gestor de su propia obra. Con estas preliminares, tampoco dudó en incorporar a la figura de Federico García Lorca y su tragedia para sus fines, por lo que, sin prejuzgar sus posibles nobles intenciones en honrar al poeta, su artículo sobre Lorca abre la posibilidad, tal y como admite en su correspondencia, no solamente “de incorporar a Federico a nuestra España como lo deseaba José Antonio”<sup>44</sup>, sino de “invalidar la campaña de la otra, la maldita”<sup>45</sup>. De ese modo tomó la delantera en aquel particular combate, añadiendo meses más tarde que su publicación en diferentes medios “ha prácticamente liquidado una campaña que había durado hasta hoy desde nuestra guerra”<sup>46</sup>. Casi dos décadas más tarde, Ernesto Giménez Caballero reconocería que se había instrumentalizado políticamente la figura del poeta granadino<sup>47</sup>, hasta tal punto que lo denomina como “canoniza-

39 Douglas W. FOARD, *Ernesto Giménez Caballero o la revolución del poeta: estudio sobre el nacionalismo cultural hispánico en el siglo XX*, Colección Ensayos políticos, Madrid: Instituto de estudios políticos, 1975, p. 55.

40 *Ibidem*, p. 219.

41 *Ibidem*.

42 Véase Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO y Enrique SELVA, *Arte y estado*, Colección Pensamiento político 4, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.

43 “El valor de Ernesto Giménez Caballero en las letras españolas y su influjo en el progreso intelectual de España –aparte de su literatura– quedó revelado al fundar y dirigir una de las revistas literarias más significativas del país: al organizar, a través de su periódico, exposiciones de libros escritos en lenguas peninsulares, además de la castellana, en una unidad de ideal ibérica. También recordamos su importancia como promotor del arte nuevo; como conferenciante peninsular, europeo y por Oriente; como iniciador del cinema educativo; como auspiciador de banquetes y otros modos de rendir homenaje a sus escritores”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero...*, op. cit., p. 69.

44 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 23 de noviembre de 1966. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

45 *Ibidem*.

46 Carta que envía a Alejandro Rodríguez Valcárcel el 1 de abril de 1967. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]49/35.

47 “¿Qué es lo que tú, Federico, pudiste adivinar en tu refugio de Granada para entregarte al holocausto? ¿Sólo el horror de una vuelta al Madrid del que habías huido? O el quizá salvarte como los de la Residencia y llegar a Levante, y partir como la mayoría a México. Y para siempre ya politizado. Tornando luego a la España de la “reconciliación”. Y teniendo que aceptar honores y homenajes, un sillón en la Academia, premios de millones, un frac de colgantes y medallas, visitas al Palacio Real y un título

ción poética”<sup>48</sup>, motivo que explican las razones por las cuales había respondido con el recurso de la contrapropaganda como contrapartida.

A finales de los sesenta, cuando los técnicos asumieron las funciones de las familias, dentro de un marco de “desideologización progresiva de las relaciones de poder”<sup>49</sup>, el franquismo comenzaba a dar síntomas de atonía política, haciéndose más que evidente al comenzar la siguiente década. El viejo escritor volvía a su patria, convirtiéndose en espectador del proceso de cambio que en España se estaba produciendo y en donde exclusivamente contaba, desde el punto de vista político, con el apoyo moral de sus condiscípulos francofalangistas<sup>50</sup>. Estos, que pronto iban a formar parte de un franquismo residual, entendiendo que pertenecían a un mundo a punto de extinguirse, dejaban claro que los lazos de la estricta política habían sido suplantados por los de la nostalgia de viejos camaradas. Prueba de ello es la correspondencia del escritor con Alfonso Pérez Viñeta<sup>51</sup>, José Utrera Molina<sup>52</sup> y José Antonio Girón Velasco. Este último, incluso poco antes de la aprobación de la Constitución de 1978, con notas de añoranza por los tiempos pasados, encontraba las palabras del escritor siempre trascendentes e importantes<sup>53</sup>. Al fin y al cabo, Ernesto Giménez Caballero, incluso con sus complicados puntos de vista propios de un literato, había participado en los principios políticos del Movimiento<sup>54</sup> y su

---

del Reino. O sea: terminando en lo para ti más aterrador del mundo: “*un putrefacto*”... Y por eso, ¡*elegiste la muerte!* Y con esa muerte, tu beatificación”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Retratos españoles: bastante parecidos*, Barcelona: Ed. Planeta, 1985, p. 166.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 165.

<sup>49</sup> Julio GIL PECHARROMÁN, *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Barcelona: Planeta, 2013, p. 34.

<sup>50</sup> El término francofalangismo es asumido por Julio Gil Pecharromán para diferenciarlo de la herencia doctrinal de la primera Falange. En Julio GIL PECHARROMÁN, *La estirpe del camaleón...*, *op. cit.*, p. 165.

<sup>51</sup> El teniente General Alfonso Pérez Viñeta envía una carta a Ernesto Giménez Caballero el 24 de diciembre de 1970 con estas palabras: “Te agradezco tus amables frases de afecto que me envías con motivo de las campañas insidiosas de los enemigos de nuestra Patria, que tratan por todos los medios de perturbar esta bendita paz que disfrutamos y que todos los buenos españoles estamos obligados a defender”. [ARCH.GC]44/26.

También el propio Alfonso Pérez Viñeta le expresa su “efusiva felicitación” y refleja su “acierto y aleccionadoras palabras” tras leer su artículo en *El Alcázar*, titulado: “A Francisco Franco en el día de su nombre”. Carta que Alfonso Pérez Viñeta envía a Ernesto Giménez Caballero el 7 de octubre de 1974. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]44/26.

<sup>52</sup> José Utrera Molina le da las gracias por mandarle un artículo y lamenta que no haya tenido acogida en el diario *Arriba*, añadiendo que: “tal cosa no hubiera pasado si previamente me lo hubieras hecho saber”. Carta que José Utrera Molina envía a Ernesto Giménez Caballero el 24 de julio de 1974. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]58/45.

<sup>53</sup> “Todo lo que se relaciona contigo despierta en mí el mayor interés” es la frase que escribe José Antonio Girón en la carta que envía a Ernesto Giménez Caballero el 16 de noviembre de 1978. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]/26/8.

<sup>54</sup> “La Ponencia más interesante era la elegida para estudiar la determinación de los principios políticos del Movimiento. La integraban José Antonio, Ledesma, Onésimo, Sánchez Mazas, Giménez Caballero, Suevos y otros. Y fue en sus discusiones donde se mostró la procedencia distinta, cultural e histórica, de las

obra, *Genio de España*, seguía siendo un referente doctrinario<sup>55</sup> a principios de los años setenta.

No lo era, sin embargo, para otro sector más reformista<sup>56</sup> dentro del franquismo y que fue transformándose durante el transcurso de la dictadura a la democracia. En aquellos momentos de tensión heroica y en vísperas del fallecimiento de Franco, el escritor tuvo que toparse con bastantes obstáculos, especialmente, con camaradas periodistas *inasequibles a su propio desaliento* y que defendían sus feudos “con alambradas y mortero”<sup>57</sup>. No obstante, a partir de entonces, ya fuese por el bien de la reconciliación nacional o por “la inanidad de la derecha y la superficialidad de la izquierda”<sup>58</sup>, la inteligencia española volvía a reencontrarse, instantes en los que Giménez Caballero gozó de un prudencial respeto, recuperando sus gloriosas credenciales como testigo de la historia.

Sin embargo, pasada la resaca reconciliadora, comenzaba la década de los ochenta y con ella, una lenta despedida para los incondicionales del régimen franquista. De este modo, mientras se producía el advenimiento y la eclosión de los intelectuales y artistas recién llegados del exilio a la España socialista, Ernesto Giménez Caballero hizo un intento por acoplarse a aquel espectacular trasiego de intelecto y cultura. No lo conseguiría. De cualquier manera, tampoco era una cuestión exclusivamente ideológica, pues otros tantos que venían del largo exilio quedaron en la más absoluta marginación mientras escuchaban que “el fantasma de Rafael Alberti recorre el mundo y las voces afónicas de algunos moribundos ya no convocan a nadie”<sup>59</sup>. Ironías de la vida que bien comprendía el escritor de la unión del arte con la propaganda, pues salvando las distancias, también él había experimentado las vicisitudes de vivir fuera de España y la

---

figuras más destacadas de Falange... Y en cuanto a Sánchez Mazas y Caballero, complicaban sus puntos de vista con esa separación características de los literatos, que a veces engendra diferencias irreconciliables”. Francisco BRAVO MARTÍNEZ, *Historia de Falange Española de las J.O.N.S...*, op. cit., p. 61.

<sup>55</sup> “La Organización Sindical a través de su Instituto de estudios Sindicales se honra en publicar los cuatro artículos sobre «Sindicalismo y Socialismo» en España, aparecidos en «Nuevo Diario» (Madrid) del camarada Ernesto Giménez Caballero, autor de «Genio de España», el gran libro doctrinal de nuestro Movimiento”. En la presentación de Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Sindicalismo y socialismo en España*, Madrid: Organización Sindical Española, 1972.

<sup>56</sup> Sin entrar en los pormenores del tardofranquismo y la transición, simplemente hay que hacer mención sobre la clase política reformista del régimen “para superar el franquismo”, pero no “contra este” y al “deseo democratizador de una parte de la clase política franquista”, cuestiones que se manifiestan claramente en el devenir político de los años setenta en España. En Álvaro DE DIEGO GONZÁLEZ, *La transición sin secretos: los franquistas trajeron la democracia*, Madrid: Actas Editorial, 2017, p. 351-352.

<sup>57</sup> Carta de Ernesto Giménez Caballero a Alejandro Fernández Sordo, fechada el 31 de julio de 1975. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]17/48.

<sup>58</sup> Gregorio MORÁN, *El precio de la transición*, Edición corregida y actualizada, Madrid: España: Akal, 2015, p. 223.

<sup>59</sup> *Ibidem*, p. 237

dificultad del retorno<sup>60</sup>, es decir, de la nostalgia como forma preeminente de la memoria<sup>61</sup> y de las cosas cotidianas<sup>62</sup>.

Fue en aquellos días, cuando su obra solamente encontró cobijo entre los suyos, no ya los políticos, sino los poetas falangistas, los ignorados poetas de la tristeza<sup>63</sup>. Entonces su figura será homenajeadada y su extensa obra literaria rescatada gracias al interés, entre otros, del poeta Alfonso López Gradolí<sup>64</sup>. Este último se encargó de organizar la preparación de un número extraordinario sobre Ernesto Giménez Caballero, cometido al que se sumarían muchos otros escritores de similar procedencia, enviando numerosos artículos y colaboraciones, tales como las de Rafael Flórez<sup>65</sup>, quien iba a definir la verdadera proeza literaria de Giménez Caballero con un poema titulado: “Señorito, vértice encendido del surrealismo”<sup>66</sup>.

---

60 “La decisión de retornar no es fácil, tanto para los que han emigrado voluntariamente como para los que sufrieron el exilio. Aun para aquellos que desearon ardientemente, con todas las partículas de su ser, golpeados por la nostalgia que incesantemente les traía imágenes queridas de su gente y de su tierra y que soñaban, día y noche, con el reencuentro con todo lo que habían dejado atrás, decidir volver es difícil”. En León GRINBERG y Rebeca GRINBERG, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid: Alianza Editorial, 1984, p. 219.

61 “La nostalgia, como forma preeminente de la memoria en el emigrante o exiliado que aspira a volver, y la obsesión por el regreso contribuyen a desarrollar en el lugar de acogida una *cultura de retorno*”. Palabras introductorias del libro: Josefina CUESTA BUSTILLO, *Retornos de exilios y migraciones*, Madrid: Fundación F. Largo Caballero, 1999.

62 “Cuando uno llega a percibir que una calle no le es extranjera, sólo entonces la calle deja de mirarlo a uno como a un extraño. Y así con todo...La gente no comprende ese tipo de nostalgias”. En León GRINBERG y Rebeca GRINBERG, *Psicoanálisis de la migración y del exilio...*, op. cit., p. 198.

63 Así lo expone el prólogo de Xabier Sabater en 1985 a propósito del libro de Alfonso López Gradolí: “Son muchos y buenos los poetas falangistas: poetas de la tristeza, diría yo. Desconocidos, porque la ideología contraria a su actitud, la incompreensión, les convirtieron en ignorados. Los poemas de Alfonso López Gradolí no son únicamente un homenaje a sus compañeros falangistas: Arroita-Jaúregui, García Serrano, Ridruejo, Duyos, José Antonio, sino también y, sobre todo, a sus propios deseos”. En Alfonso LÓPEZ GRADOLÍ, *Poemas falangistas*, Oviedo: Ediciones TARFE, 1996, p. 3.

64 Tarjeta enviada por Alfonso López Gradolí a Ernesto Giménez Caballero. La tarjeta tiene un recorte editado en la revista literaria *Punto y Coma* nº4, fechada el 9 de agosto de 1986 y en donde dice que “la sección UN AUTOR, acoge la figura de Ernesto Giménez Caballero, del que se ofrece una amplia entrevista, su relación con la vanguardia, las opiniones que sobre él tuvieron o tienen, otros escritores, en un abanico que va desde Ramón Gómez de la Serna a Fernando Sánchez Dragó”. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

65 “Hombre ponderado, empero su exaltado casticismo, Rafael Flórez fue uno de los pocos que siempre se atrevieron a reivindicar a los escritores del falangismo disidente, estigmatizados por sus orígenes ideológicos. Autores como Pedro Laín Entralgo, Dionisio Ridruejo o Luis Rosales, autores no juzgados debidamente en nuestros días, a los que Flórez conoció personalmente cuando todos colaboraban en la legendaria revista *Escorial*. Así, en una entrevista concedida a EL MUNDO en 2015, preguntado por Ignacio Amestoy, Rafael Flórez manifestó: “La Falange recuperó a Antonio Machado frente a los ministros intransigentes del general Franco”. La tarea de Rafael Flórez también fue la recuperación de la memoria de los condenados al purgatorio del olvido”. En el artículo de Javier MEMBA. «Muere Rafael Flórez, presidente de los «ramonianos», emperador en el exilio del Café Gijón», *El Mundo*, (21 de enero de 2019).

66 “De ahí tu vértice encendido de surrealista histórico, señorial y matritense ventilado de casticismo,

A pesar de que aquel apoyo representó para el longevo escritor un acicate de optimismo que enfatizaba su empaque literario y no tanto su vinculación política, irremediablemente las cuestiones ideológicas volvían a reaparecer de nuevo, pues surgían al mismo tiempo los resquemores por no haber sido lo suficientemente reconocido. Esta circunstancia de agravio comparativo la denuncian otros poetas:

“Ernesto Giménez Caballero...era un institucionalista en su educación cultural y un alumno de esgrima, un torero de riesgo y del desplante, un eruditísimo y laborioso profesor de Instituto y de Universidad, cuya prosa periodística y literaria impuso una llamarada en la frigididad de los poetas capados de 1927...

Ernesto, sin admitirlo en la Real Academia, vale más que toda la inerte generación del 27, invento andaluz, vallisoletano y santanderino, al que siguió la muerte misteriosa de Federico, quien colaboró en La Gaceta Literaria fundada en enero de 1927, como Dalí y Buñuel, Espina y Petitorio Bergamín”<sup>67</sup>.

Huelga decir que, para Giménez Caballero, tanto Lorca como el primer Alberti, fueron los verdaderos poetas de la Generación del 27 en el sentido nacional y social, pero en su fuero interno, tanto la exclusión de su figura como la de tantos otros desplazados de los altares literarios, entre los que figuran Ramón de Basterra y Rafael Sánchez Mazas, provocaba cierto resquemor profesional. En consecuencia, era inevitable hacer comparaciones con tiempos pasados en los que satirizaba acerca de los políticos intelectuales que abandonaban su “Gaceta” para desempeñar cargos políticos en la II República<sup>68</sup>.

Comienza entonces un nuevo apéndice reivindicativo para la creación de una *Asociación de Escritores Falangistas* encabezada por Alfonso López Gradolí y Javier Onrubia Rebuerta<sup>69</sup>. Claro que Giménez Caballero no se había decla-

---

rasgo tan propio de aquellos señoritos madrileños de las décadas veinte y treinta”. Frases de Rafael Flórez dirigidas al viejo escritor para su homenaje y que adjunta Alfonso López Gradolí en una carta que envía a Ernesto Giménez Caballero el 8 de octubre de 1982. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

67 Fragmentos insertados para el homenaje de Ernesto Giménez Caballero dentro de la revista literaria *Doña Berta* núm. 5. En la carta que Alfonso López Gradolí envía a Ernesto Giménez Caballero el 2 de diciembre de 1982. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

68 Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero...*, op. cit., p. 126.

69 Carta que Alfonso López Gradolí envía a Ernesto Giménez Caballero en 1983. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.



rado falangista, sino fascista<sup>70</sup>, pero en aquel momento los matices sobraban. La propaganda política se había esfumado del lado azul y, sin apoyos en el lado rojo, quedaba reemplazada por el exiguo aliento de algunos escritores que estrechaban vínculos de eterna camaradería<sup>71</sup> combinándolos con las voces de la poesía. Ejemplo de ello es este fragmento del poemario falangista extraído de su correspondencia:

“Entran muchachos altos, con banderas,  
(hoy es un día significativo, lo que llaman una fecha,  
esa jornada para muchos importante,  
una conmemoración), y gritan, llevan botas de cuero,  
brazos fuertes, pantalones ajustados, frases  
que ellos intercambian con agresivo convencimiento,  
frases, banderas rojas y gualdas, las chaquetas de ante,  
los anchos cinturones, voces con euforia, alusiones  
a alguien que nos gobernó. Maderas de café,  
los ventanales a la calle de Serrano, las muchachas  
de pelo largo y boinas rojas, pegatinas  
en los abrigos, en las solapas, cerca  
de los labios que ríen y llaman a sus compañeros  
con nombres cortos. Los camareros silenciosos.  
Frases, nombres. Alguien que mandaba en España”<sup>72</sup>.

Quedará un resquicio antes de su muerte el 14 de mayo de 1988 para encontrar consuelo, cobertura, tributo y honores al no encontrarlos en la nueva España socialista de los años ochenta. Volvía, por tanto, a la España de *Camisa azul y boina colorada*, es decir, a la síntesis de los colores del pueblo español<sup>73</sup>, cuya camisa significaba el “signo romano y ecuménico”<sup>74</sup> y su boina, la “doble simbología hispánica”<sup>75</sup>. Volvía, en definitiva, a donde pertenecía, a la España de Franco<sup>76</sup>, muriendo con los afectos que se representan en el *boceto de poema*

70 Javier ONRUBIA REBUELTA, *Escritores falangistas...*, op. cit., p. 4.

71 Véase Javier ONRUBIA REBUELTA, *Historia de la oposición falangista al régimen de Franco en sus documentos*, Madrid: Fragua, 1989.

72 Poema de Alfonso López Gradolí en la carta que envía a Ernesto Giménez Caballero durante julio de 1982. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

73 “Son dos colores metidos en los ojos de nuestro pueblo desde siglos. A través de romerías, de fiestas, y hasta de sus vehículos, pues azules y colorados son los colores con los que aún ornan los carros de Castilla. Y los arreos de sus caballerías, de sus alforjas y sus mantas”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Camisa azul y boina colorada*, FE Y ACCIÓN, Madrid: Los Combatientes, 1939, p. 10.

74 *Ibidem*, p. 19.

75 *Ibidem*, p. 41.

76 “Es posible que queden monárquicos de tiempos irremediables que crean la viabilidad de una monarquía sin monarca; pero la España secularmente monárquica de que hablaba Menéndez Pelayo sabe



para *Gecé*, escrito por Alfonso López Gradolí y a propósito del Guadalquivir, que, dicho sea de paso, era el nombre de la calle donde vivía Ernesto Giménez Caballero en el barrio madrileño de El Viso:

“A su puerta está el Guadalquivir  
la calle de Guadalquivir sin agua  
pero él está en el puente del barco  
como sonadora madera bajo los pasos  
de los que su vigía acompaña  
hojeando los libros y fotografías  
de hombres que nos importaron  
orilla del Guadalquivir”<sup>77</sup>.

## EL DALÍ LITERARIO EN LA ETAPA DEMOCRÁTICA

Era evidente que Ernesto Giménez Caballero al final de sus días mostraba ya su cansancio y su desfase<sup>78</sup>. Sin embargo, antes de su ocaso definitivo se esforzaría sobremanera para lograr un encaje acomodaticio a la nueva España democrática. De hecho, el análisis de este período es fundamental para poder discernir la total envergadura política, propagandística, personal y literaria del personaje a lo largo de su vida, sin duda, tan dilatada y extensa como frenética. De nuevo, no solamente mostraba sus deseos por conseguir que su creación literaria fuese considerada, sino que el escritor, sin ningún complejo, volvía a manifestar su férrea voluntad en aras de colaborar con la nueva cúspide política recién salida de las urnas tras las primeras elecciones democráticas en 1977.

---

que su principio de unidad en el Poder, con todas sus posibilidades más amplias, incluso restauradoras, están contenidas en FRANCO.

Es posible que aún queden carlistas que interpreten la Tradición por estampas colgadas en las paredes. Y no por saber que el triunfo de lo que quiso Don Carlos y soñó la Tradición está en lo que significa FRANCO. Es posible que haya algún antiguo falangista que crea cosas raras sobre el destino de la Falange. Sin saber que la esencia de la Falange, el eje, no es esta ni la otra doctrina, sino la figura del Caudillo, el jefe del Mando Único, base de un estado Nationalsindicalista. Como es la del Duce para el fascismo y la del Führer para el nazismo”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *España y Franco*. F.E Y ACCIÓN, Madrid: Los Combatientes, 1938, p. 12-13.

<sup>77</sup> Poema que Alfonso López Gradolí envía a Ernesto Giménez Caballero el 12 de julio de 1982. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

<sup>78</sup> “Por todo ello, nada tiene de extraño que en el último tramo de su vida manifestara a veces su deseo de una muerte violenta, consciente del desfase que mediaba entre su lejana defunción intelectual, sus frustraciones políticas y su prolongada supervivencia física. Pese a sus desplantes de sabor vanguardista y a su capacidad siempre renovada de entusiasmo ante las cosas, le debía resultar insoportable la transigencia con las miserias de un mundo tan alejado de sus ensueños heroicos. Patético destino el de Ernesto Giménez Caballero”. En Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo...*, op. cit., p. 292.

En este sentido, resulta razonable preguntarse de nuevo si las intenciones de Ernesto Giménez Caballero obedecían a criterios oportunistas para su supervivencia política y literaria, ante lo cual, sobre la base de lo anteriormente expuesto, parece probada que la actitud de Ernesto Giménez Caballero fue exactamente la misma que la acontecida en períodos precedentes, especialmente durante el franquismo. Si sus convicciones políticas eran prácticamente las mismas, otro tanto puede decirse sobre sus procedimientos y entusiastas ofrecimientos, caricaturizados siempre de cierto matiz disparatado e inefable osadía. Ernesto Giménez Caballero no había cambiado ni un ápice como personaje, aunque sí lo hubiesen hecho los satélites políticos de los que ahora dependía. Su afán de protagonismo permaneció inmutable, aunque con el advenimiento de la democracia tuviera que reforzar su papel como Dalí literario en el que solía recrearse, especialmente en momentos complicados.

Aquella representación de personaje excéntrico no era nada extraño dada la complejidad de su personalidad, su carácter siempre independiente, contradictorio y egocéntrico<sup>79</sup>, además de aquella mezcla de osadía y falsa modestia que tan brillantemente definió Dionisio Ridruejo como “el estilo de exaltación agresiva y de humildad apocada que convivían en el talante de Ernesto Giménez Caballero”<sup>80</sup>. Así era el polémico escritor y así continuó el resto de su vida, sorteando diferentes momentos políticos en los que en ninguno de ellos fue del todo aceptado, forzándole a “robinsonear”<sup>81</sup> (sic) tantas veces como fuese rechazado.

---

79 “En verdad siempre pareció hacer la guerra por su cuenta, pero no por propia voluntad. Sus pensamientos, sus actos, su escritura estaban sembrados de contradicciones, y éstas eran un trasunto de su forma de ser compleja e inestable. Desde un egocentrismo desmesurado pretendió proyectarse sobre la colectividad, primero en el plano de la cultura; políticamente, después”. *Ibidem*, p. 19.

80 Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Barcelona: Ediciones Península, 2017, p. 470.

81 Término que corresponde a las palabras de Dionisio Ridruejo: “Yo, provinciano, no sabía que entre el “profeta” del fascismo español y el que era considerado como su jefe se había producido la ruptura. Cuando hacia el comedio del 37 conocí personalmente a Giménez Caballero, éste sufría las consecuencias de esta ruptura. Estaba un tanto marginado y si se había reintegrado a Falange no fue para desempeñar ningún puesto de mando. Robinsoneaba otra vez”. *Ibidem*.

Por otro lado, el término de Robinson literario se adopta a partir de la siguiente coyuntura: “En agosto de 1931, el autor, tras un viaje de dos meses, se encontró con el problema de seguir o no seguir editando su “Gaceta” ante la ausencia de nuevas contribuciones económicas y bajo las dificultades de que todos los escritores se habían politizado. Como resultado de esa crisis, produjo Ernesto Giménez Caballero una innovación en la moderna literatura periódica: “El Robinson Literario de España o la República de las Letras”, núm.1, 15 de agosto de 1931”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero...*, op. cit., p. 53.

Joan María Thomas también indica su aislamiento tras declararse fascista en 1929. Añade que “Giménez Caballero además había marcado por entonces distancias con una dictadura de Primo de Rivera que consideraba insuficiente políticamente hablando. Su iniciativa de apoyar a Ledesma creía que le haría salir del ostracismo en el que se encontraba”. En Joan María THOMÀS, *Los fascismos españoles...*, op. cit., 68.

Por otro lado, también es importante resaltar el criterio de Dionisio Ridruejo respecto a Ernesto Giménez Caballero desde el punto de vista personal, pues al margen de la escasa afinidad ideológica entre ambos a partir de la crítica al franquismo por parte de Ridruejo, lo que confiesa este último es que fue a raíz de esta circunstancia que desencadenó algunos de sus peores momentos, cuando Giménez Caballero se mostró más cercano, poniendo de manifiesto que su carácter personal nunca se correspondió con su figura pública. Este testimonio, suscrito por ambos, viene a corroborar la importancia del factor humano y personal a la hora de reconstruir las biografías de algunos personajes históricos, a menudo atestado de prejuicios y simplificaciones de toda índole:

“A pesar de su mucha significación en el Movimiento que a mí mismo me arrastraba no tuve a Giménez Caballero entre mis colaboradores en la Propaganda ni entre los contertulios de la revista *Escorial*. Nuestro trato fue un tanto distante y quizá receloso. Sólo una vez estuve en su casa donde su mujer, una italiana encantadora, me sugirió la imagen de un Giménez Caballero muy distinto, tierno, apacible y delicado, que su figura pública no hacía sospechar. Acaso en ese seno jugoso estuviese el secreto de lo que para mí fue una sorpresa. Cuando en 1942 me aparté de la danza pública y caí confinado en Ronda, recibí de Giménez Caballero una carta de solidaridad muy amistosa, a las que siguieron otras igualmente expresivas. Algo más tarde me visitaba, yo ya estaba casado en San Cugat del Vallés y aún volvía a verle en Roma hacia el 51, donde me traspasó el encargo de la traducción del guion de cine. ¿Qué clase de hombre era este que me había rehuido en mis horas de poder y me buscaba en las de desgracia? Sin duda alguien más complejo de lo que hubiera podido imaginarse por la simple lectura de sus textos paradójicos o triunfales. Ello, en todo caso confirma mi experiencia general de que no hay hombres de una pieza y quien, en materia humana, juzga simplificando, se equivoca”<sup>82</sup>.

Del mismo modo, estas reflexiones nos ayudan a comprender la condescendencia de Ernesto Giménez Caballero ante las situaciones políticas complicadas, las suyas y las ajenas. No es extraño, por tanto, que mostrara su comprensión

82 Palabras escritas por Dionisio Ridruejo dentro de sus memorias. En Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias...*, op. cit., p. 472-473.

Estas palabras también son reproducidas Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta, 1981, p. 111-112.

hacia Adolfo Suárez, González precisamente cuando la ofensiva contra él se tornara de especial dureza al iniciar la década de los ochenta<sup>83</sup>. En estas misiones, plagadas de consejos como adalid de todos los tiempos, el escritor muestra hacia el político su faceta más paternalista y una particular visión de los hechos y de la historia:

“Mientras te atacan los enemigos y no te defienden los amigos yo te he proporcionado dos trascendentes justificaciones:

Una, la del «Consenso» o «Conciliación» de mis «Memorias de un Dictador» (p. 305) donde un hombre de tierras abulenses supera en caridad a todos los legendarios eremitas cuidando como a un padre a quien mató el suyo.

Y la otra; en mi reciente «Don Quijote y el mundo. Y ante mí», editado por los norteamericanos en Puerto Rico; entre-gándote esa mítica y mística, universalmente española, la de ese Cristo humano que fue Don Quijote, hoy como bandera para los no alineados.

Sé que no me responderás. Ni siquiera si te llegan estas líneas, que haré conocer. Pero si las lees celebraría encontrar tu callada respuesta quitándome obstáculos en seguir poder justificando tu terrible tarea, ya que nadie, hasta ahora, se ha atrevido a ello. Y sin pedirte nada. Como no se lo pedí a Azaña ni a José Antonio ni a un Franco en mi continuidad de explicar la historia española.

Con un abrazo, ante la muerte de tu padre”<sup>84</sup>.

---

83 “La sintomatología de su crisis personal aparece en multitud de gestos y frases de aquellos días de enero de 1981, y se resume en las palabras con las que cortó en seco el intento de Abril Martorell para que se reconsiderara su marcha: «Estoy harto y no aguanto ni un minuto más»”. En Juan Francisco FUENTES, *Adolfo Suárez: biografía política*, Barcelona: Planeta, 2011, p. 401.

De esta crisis política y personal que sufrió Adolfo Suárez, también es testigo Eduardo Navarro Álvarez: “Suárez, con tono mesurado y tranquilo, fue argumentando su decisión de dimitir. “He sufrido –dijo– una importante erosión personal. La clase dirigente de este país ya no me soporta. Los poderes fácticos, salvo el ejército, me han ganado la batalla. Podía inclinarme a pensar que la culpa la tienen otros, pero no es cuestión de culpa. Los datos son tercos. He ido perdiendo prestigio... Los reunidos tienen una curiosa reacción”. En Eduardo NAVARRO ÁLVAREZ, *La sombra de Suárez*, Barcelona: Plaza & Janés, 2014, p. 308.

84 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Adolfo Suárez el 23 de marzo de 1980. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]56/5.

El acercamiento de Ernesto Giménez Caballero hacia Adolfo Suárez plasmado en esta carta merece, además, otras consideraciones, pues es parte del retrato psicológico que empleará con otros políticos y personalidades relevantes y que son reflejados años más tarde en sus *Retratos españoles* e incluso previamente en alguna de sus entrevistas. No solamente iba a comparar a Adolfo Suárez con Don Quijote, sino también, aquel contexto político con la época del emperador romano Tito:

“España quiere seguir ahora la política de no alineamiento de Tito. Esta política de no alineamiento sólo puede realizarse teniendo como bandera a Don Quijote, protector de los no alineados frente a los poderosos.

El mito universal de Don Quijote podría ser reencarnado en Suárez, si se compromete a defender y a amparar a los débiles del Tercer Mundo. No se trata de una idea imperialista sino espiritual, porque la defensa no sería a cañones u otras armas, sino por el brazo espiritual, la conmemoración y el amor (...).

Si Don Quijote alcanzó universalidad no fue por la conjunción de extremosidades, sino porque vino a representar —desde entonces, época de la Reforma y descristianización progresiva del mundo— ¡un nuevo Cristo humano! Contrarreformista (sic) amparado de débiles y perseguidos, libertador de galeotes, secuestrado en una jaula por defender la libertad y la justicia”<sup>85</sup>.

Se trataba en cierto modo de explicar con peculiar extravagancia y a través del rastro histórico y cultural de España, la psicología de cada uno de los protagonistas que iba analizando. Sus descripciones, no exentas de pruritos novelescos, exaltaciones míticas de los grandes acontecimientos y atributos heroicos, esbozan en realidad su forma de concebir la política y a los políticos sobre los que reflexiona. Estas observaciones no eran tan distintas de cuando exaltaba las bondades del fascismo italiano y la cuna de la civilización de Roma, madre espiritual de la cultura<sup>86</sup>, ni tampoco cuando desentrañaba la figura política de

85 Julia SÁEZ ANGULO, “Entrevista a Ernesto Giménez Caballero”, *El Progreso*, (2 de noviembre de 1980). Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

Véase también ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO, *Don Quijote ante el mundo (y ante mí)*, Puerto Rico: Inter American Univ. Pr, 1979.

86 Véase Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Roma madre*, Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939.

Manuel Azaña<sup>87</sup> o se lanzaba a la búsqueda de reminiscencias en la idiosincrasia de la unidad de España<sup>88</sup>. Concretamente sobre la figura de Manuel Azaña, las comparaciones se disparan hasta el punto de atribuirle más parecido con Cánovas que con los revolucionarios liberales y más similitudes con Cisneros que con los comuneros<sup>89</sup>.

Era evidente que, con estos precedentes, una vez más, en la postrimería de su vida, con su observancia militante y resultante del psicoanálisis, redescubriera en la figura de Adolfo Suárez, no solamente al personaje de Don Quijote, sino al político del cambio que bien pudiera haber sido del recambio<sup>90</sup>.

Esta forma de vínculo comunicativo con el mundo de la política era consustancial a él, así como también lo era la singularidad de sus sugerencias. Lo demuestra su correspondencia al dirigirse al nuevo ministro de Exteriores Marcelino Oreja Aguirre en el incipiente Gobierno de Unión Centro Democrática, UCD, ofreciéndole “una base ideológica indispensable y española para la política internacional de los no alineados”<sup>91</sup> y exponiendo su visión de las relaciones internacionales basadas en la instrumentalización de la historia. Es entonces cuando sin ningún tapujo y con argumentos bizantinos, utiliza la cuestión Orange, acaecida en siglos pasados, para relacionarla con el “triunfo de nuestras paces con los Países Bajos”<sup>92</sup> y como excusa para ofrecer su creación audiovisual titulada *Amor a Holanda*<sup>93</sup>. De nuevo aparecía el personaje, el re-

87 Véase Manuel PULIDO MENDOZA, “A La Búsqueda Del «Genio de España»: Giménez Caballero, Psicógrafo Superrealista de Manuel Azaña”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 88 (1/2011), p. 43-58.

88 Véase Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional. Y del mundo*, Madrid: Ediciones Jerarquía, 1938.

89 “Desde el primer momento que vi actuar a Azaña pensé mucho más en Cánovas que en los revolucionarios decimonónicos. Yo creo que Azaña tiene más parentesco con el gran hombre de la Constitución del 76 que los románticos republicanos. Del mismo modo que se parece más a Cisneros que a los comuneros, como ahora indicaremos”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO *Manuel Azaña: profecías españolas*, Madrid: La Gaceta Literaria, 1932, p. 249.

Hay que destacar igualmente que Giménez Caballero llegó a calificar a Manuel Azaña como el “Orestes español”. *Ibidem*, p. 20.

90 “La frase que te ofrecí en el campo del Moro el 24 fiesta de San Juan está ya forjando tu nueva fortuna política: Suárez, si has hecho el Cambio ;por qué no ahora el Recambio?”. Carta que envía a Adolfo Suárez el 28 de junio de 1980. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]56/5.

91 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Marcelino Oreja el 29 de febrero de 1980. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]41/25.

92 *Ibidem*.

93 Además de esta película, Ernesto Giménez Caballero tiene otros títulos en publicaciones impresas dedicadas a otros países: Ernesto Giménez Caballero, *Amor a Portugal*, Madrid: Cultura Hispánica, 1949); Ernesto Giménez Caballero, *Amor a México: a través de su cine*, Madrid: Seminario de problemas Hispanoamericanos, 1948; Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Amor a Argentina o El genio de España en América*, Madrid: Editorial Nacional, 1948.

“Otro aspecto de la actividad cultural de nuestro autor y el desarrollo literario en España a través de su “Gaceta” fue la fundación del primer Cineclub español en 1928 destinado a estudiar la producción cinematográfica, tanto en su aspecto de arte como científico”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero... op. cit.*, p. 48.

dentor de todos los pecados y el vendedor de su propio producto en virtud de un hipotético estrechamiento de lazos culturales entre naciones.

Sin embargo, su incursión y toma de contacto con los nuevos políticos no iba a terminar ahí. Como hizo en el pasado, Ernesto Giménez Caballero comenzaba de nuevo a perturbar la corrección política y, desde que ganara las elecciones el líder socialista Felipe González Márquez a principios de los ochenta, éste último tampoco se libraría de las rocambolescas propuestas del creador literario. Su embestida repetía el mismo esquema de siempre en el que al tiempo que invadía la correspondencia con numerosos artículos<sup>94</sup>, ofrecía su colaboración a diestro y siniestro. En este caso, no obstante, utilizó con Felipe González algo más de pragmatismo, lo que en la práctica supuso la sustitución de sublimes consejos paternales y el trazado de líneas maestras en las relaciones internacionales, por contactos que pudieran ser eficaces y derivados de su cargo como embajador en épocas anteriores<sup>95</sup>. Por otro lado, dada la naturaleza del remitente, Giménez Caballero redoblaría todavía más sus dosis de empeño en la nueva causa y esta vez fue un poco más lejos, ofreciéndose como propagandista tal cual se tratase de un emisario falangista en tiempos pasados. Estas son las palabras de Ernesto Giménez Caballero tras la comparecencia en Televisión Española del presidente del Gobierno Felipe González, las cuales, sorprenden por el exceso de zalamería:

“Fue una sinfonía política que se oyó como una melodía y que debió llevarse el alma de todo el país. Pues el gran político, más que prometer debe encantar. Algo como Don Juan que, no en vano, fue de Sevilla.

Yo aspiraba a escucharle, para mí sólo, ante dos ofrecimientos que le llevaré. Uno, contra el paro: en nuestra propia empresa gráfica y papelería socializarla y dando además dinero para ello. Y otra oferta en la América del Plata, como embajador que de hecho sigo siendo cerca del Paraguay y su presidente, para llevar empresarios y mano de obra.... Es el único sitio en el mundo en paz

<sup>94</sup> Ernesto Giménez Caballero agradece a Felipe González sus letras por el artículo *Socialismo y Española* y le adjunta un nuevo artículo titulado *El precursor español del socialismo como profeta*. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 12 de enero de 1982. Posteriormente agradece sus palabras sobre su documental *Madrid de Bolívar*, en la carta que le envía el 1 de mayo de 1982. Finalmente, más adelante le envía *Madrid Cervantino* en la carta del 8 de febrero de 1984. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]27/7.

<sup>95</sup> Ernesto Giménez Caballero se presta a aliviar el problema del paro en España y proporcionar ayuda gracias a sus excelentes relaciones en Paraguay con Stroessner. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 12 de enero de 1982. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]27/7.



y con la mayor energía eléctrica disponible con Itaipú y Yacyretá, los dos saltos más poderosos existentes (...).

Y en Argentina podría ser su propagandista entusiasta. Vea lo que dice de usted un amigo el biógrafo de Perón, Pavón Pereira: «Que les enviamos un Felipillo».

En la ilusión de esa Audiencia que me permito rogar, a través de la maravilla de su esposa como los implorantes de Berceo a instancias de La Gloriosa, le reitera su favor<sup>96</sup>.

Si los atributos de Don Quijote habían sido escogidos para Adolfo Suárez, ahora los de Don Juan eran los idóneamente seleccionados para Felipe González como en su momento escogió para Franco los del rey David<sup>97</sup>. Sin embargo, a la vista de su correspondencia, el carisma televisivo del líder socialista que había encandilado al pueblo español en las elecciones de 1982 captaba con especial intensidad la admiración de Giménez Caballero. También, esto último, tiene su explicación desde el punto de vista estrictamente político. En apariencia, bien se pudiera argüir que el círculo se hubiera cerrado en esa extraña deriva que ya anunció Giménez Caballero en 1979, llevándole en un periplo de vida desde el fascismo al anarcosindicalismo, para luego volver a sus orígenes en las Juventudes Socialistas, declarando finalmente que el fascismo era un “liberalismo desesperado”<sup>98</sup>. Desde esta perspectiva, las conclusiones de dicha trayectoria servirían de ejemplo para explicar hasta qué punto sus juicios políticos se habían dispersado o simplemente se trataba de una operación para ganarse voluntades políticas poderosas. Sin embargo, lo cierto es que, por simplista que parezca y sin entrar en consideraciones de coherencia política, siempre hubo un vínculo inamovible en la evolución política de Ernesto Giménez Caballero que estaba basado en el elemento nacional y la españolidad dentro de la esfera política:

---

<sup>96</sup> Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 22 de enero de 1983. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]27/7.

<sup>97</sup> Álvaro DE DIEGO: “Ernesto Giménez Caballero o la propaganda de Franco en manos de un confeso y soberano fascista” ..., *op. cit.*, p. 143.

<sup>98</sup> “Yo no me arrepiento de haber sido fundador de las Juventudes Socialistas, de haber sido fascista, vanguardista y de estar hoy de vuelta al anarcosindicalismo”. Estas palabras de la entrevista realizada a Ernesto Giménez Caballero se complementan con la definición que la periodista dedica al escritor en el mismo artículo: “Ernesto Giménez Caballero, teórico del fascismo español, profesor, poeta, escritor y embajador de España en la era de Franco, se encuentra, a los ochenta años de vida, con que su vocación postrera es el anarcosindicalismo”. En el artículo de Karmenxuxu MARÍN, “Ernesto Giménez Caballero: El fascismo es un liberalismo desesperado”, *El País*, (23 de mayo de 1979).

“He aquí el planteamiento: Reunamos nuestros haces de defensa nacional. Esos núcleos de españolidad con genio de España que no se resignan a perecer ni en la democracia ni en el socialismo. Como el anarcosindicalismo y el tradicionalismo.

El anarcosindicalismo, fuerza de nacionalidad hispánica —me dirá alguien asustado—. ¡Sí! El anarcosindicalismo en cuanto se le saque de su vago callejón confusamente internacional y sin salida. Y se le haga nacional (nacional-sindicalismo). Piénsese que la fórmula anarcosindicalista es el refugio más auténtico que ha tomado el catolicismo popular en España. Esa enorme contradicción de ser anárquicos, de una parte y, sindicalistas, de otra parte, indica —al más ciego—, «la fórmula sustancial» del genio popular español: «individualista» y «autoritario»<sup>99</sup>.

Esta argumentación tampoco era nueva, sino que la explicó años atrás y la vinculó de forma sistemática a otros personajes, otras ideologías y otros procesos. Precisamente por este motivo, no era de extrañar que no solamente estaba lejos de recelar ante lo que significaba Felipe González, sino que bien pudiera ver en él la figura predestinada a españolizar el socialismo<sup>100</sup> y que desarrolla de la siguiente manera:

“Todo el porvenir político de Felipe, el gran diestro Felipe González y su peón de brega el «Guerrita», también con nombre de inolvidable torero, está en ir nacionalizando, españolizando su socialismo. Lenin, el maestro de todos, no venció por el marxismo, que estudió en Londres y terminó por no entenderlo, sino por su nacionalismo fanático, con su Soviet o *minoría inasequible al desaliento*, que imitara Mussolini a la italiana con el Fascio, y Hitler con sus SS. Y nosotros con las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas. Largo Caballero dejó vacante el puesto del Lenin español por incultura y rigidez. Está vacante. Felipe, como abogado laboralista, puede ganar esas oposiciones. Y retornar España a un ininterrumpido destino”<sup>101</sup>.

99 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Sindicalismo y socialismo en España...*, op. cit., p. 9.

100 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Retratos españoles...*, op. cit., p. 205.

101 *Ibidem*, p. 208.

Todas estas valoraciones pueden ser muy discutibles desde muchos puntos de vista, pero muestran, en cualquier caso, la espontaneidad de Ernesto Giménez Caballero al manifestar públicamente lo que pensaba. Otra cosa es que no fueran bien digeridas por la parte aludida, pues a partir de entonces deja de existir el mismo nivel de reciprocidad en su correspondencia, fundamentalmente expresada por la ausencia de respuesta por parte del presidente del Gobierno.

Hay que entender, pues, que el núcleo esencial de toda manifestación política en Ernesto Giménez Caballero era la patria y España, lo social y lo nacional, por lo que ninguna de sus combinaciones suponía comparativas estridentes e incoherentes dentro de su visión política. Por otro lado, esta misma metodología utilizada para defender sus convicciones, las que arrancan en el nacional-sindicalismo y desarrolla a su libre albedrío, las aplicó también para caracterizar el retrato de Manuel Azaña<sup>102</sup> como lo haría para Felipe González. La argumentación sistemática para enlazar las similitudes entre fascismo y marxismo y su aplicación en los líderes políticos fueron categóricamente utilizadas por el escritor desde 1939 recién terminada la guerra civil<sup>103</sup> y, a la vista está que las volvería a emplear más tarde.

Ahora bien, su aproximación sin complejos a los socialistas de los ochenta no significaba que hubiera desistido de su predilección por el fascismo. Lo demuestra cuando habla del falangismo como “un doctrinarismo fascista”<sup>104</sup>, añadiendo que así debería ser aceptado por “todos los falangistas sin renegar de nuestra milenaria tradición romana desde San Isidoro hasta hoy el Papa Wojtyla”<sup>105</sup>. En otras palabras, sin ya casi receptores que aplaudiesen su proverbial culto a la personalidad de Franco, Giménez Caballero volvía a suscribir su adhesión al fascismo sin remordimientos y aun cuando su discurso político ya había evolucionado mucho antes<sup>106</sup>. Se trataba de una especie

102 “Por eso el fascismo va resultando ya un movimiento internacional, porque es el encauzamiento socialista a formas nacionales y tradicionales, como consecuencia del gran impulso dado a las clases humildes por la revolución rusa. De Lenin sale –lógicamente–, no solo Stalin, sino Mussolini, Hitler, Azaña”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Manuel Azaña: profecías españolas...*, op. cit., p. 268-269.

103 “En rigor, lo que nosotros llamábamos entonces “fascismo”, era una serie de reóforos marxistas donde interpolábamos retóricamente la palabra “España” o la palabra “Imperio”, En el fondo teníamos la misma superstición ateneísta por el ‘pueblo’ y el mismo desprecio por “las derechas” que nuestros presuntos adversarios los comunistas. Estábamos hechos un pequeño lío, esta es la verdad”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Camisa azul y boina colorada...*, op. cit., p. 23.

“Otro concepto original que hay en la teoría fascista de Giménez Caballero es la analogía que él encuentra entre Rusia y España, entre el fascismo y el bolcheviquismo”. En Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero...*, op. cit., p. 163.

104 Declaraciones que hace en un artículo dentro de la correspondencia que mantiene con Alfonso López Gradolí en julio de 1982. Artículo titulado: “Entrevista con Giménez Caballero, Genio de España”, *Cedade*, s. f. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]33/10.

105 *Ibidem*.

106 Para Julio Gil Pecharromán, Ernesto Giménez Caballero es considerado uno de los primeros defensores del fascismo en España y señala que sus posiciones eran distantes del primorriverismo y de

de desafío unamuniano y contraofensiva hacia lo políticamente correcto, una reacción ante los desaires e indiferencia padecidos en el nuevo contexto democrático. Es también la opinión de Enrique Selva cuando escribe lo siguiente:

“Al desaparecer el franquismo, con el designio de rescatar la historia anterior a la guerra civil, Giménez Caballero, convertido ya en parodia de sí mismo, fue sacado del olvido casi absoluto en que se encontraba. Se empezaron a reeditar sus obras inencontrables, se reimprimió en facsímil *la Gaceta Literaria* y publicó sus *Memorias de un dictador* ... Todo apunta a un intento de recuperación –sobre todo desde sectores culturales de izquierda– basándose en sus actividades creativas y de animador vanguardista, y tratando de soslayar su paso fascista o perdonándose en gracia a su lado pintoresco y al purgatorio de la marginación. Pero el mismo Giménez Caballero, con su irrefrenable afición unamuniana a darse en espectáculo, a sorprender e inquietar los ambientes, se encargó de hacer imposible todo intento de acomodación de su figura al nuevo contexto democrático español (...).

Frente a tantos intelectuales evolucionados –con sinceridad o con oportunismo– en el sentido de los nuevos vientos de la historia, él, ni renunciaba a su ideología fascista (adivinada obsesivamente en las encarnaciones más variopintas) ni a los modales provocadores de la vanguardia”<sup>107</sup>.

No obstante, aunque no se sintiera intimidado por haber sido fascista<sup>108</sup> e incluso le complaciera esta calificación para agitar cierta polémica, sí parecía ofenderle la crítica explícita a su obra. Así se pone de manifiesto tras publicar su libro *Memorias de un Dictador* en 1979 y a tenor de los comentarios del historiador Javier Tusell sobre dicha publicación. Es entonces cuando Giménez Caballero reacciona con una carta, autoproclamándose profético poeta visionario:

---

su discurso evolucionó hacia un fascismo de derecha con componente tradicionalista. En Julio GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario...*, op. cit., p. 156-157.

107 Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo...*, op. cit., p. 291-292.

108 *Ibidem*.

“Tampoco ha visto usted que yo no he aspirado a político sino en lo imprescindible para ser «definidor» como dijera Ortega («O se viene al mundo para hacer definiciones o para hacer política»). Yo, menos filósofo, no hablo de definiciones sino de profecías, de poesía visionaria.

Y usted no me podrá negar que acerté ya en mi primer libro «Notas Marruecas de un soldado» (1923) que preví e incité el Alzamiento de 1936. Que auguré desde 1929 la salvación de España con el Fascismo en lo que tenía de Roma (Roma, la vuelta a Roma de España perdida España en Europa desde más de un siglo). Y que desde que se apartó en 1941 España con su neutralidad de quienes le habían dado la Victoria, comenzó a hundirse en lo que el YA de hoy reflejan sus páginas: asesinatos, bombas, secuestros, suspensiones de pago, crímenes sexuales, atracos, derrumbe de la economía, revolución, fin de nuestra Unidad...

Y, en cuanto a mis «piruetas verbales» me emociona que el Primado de España en letras que acabo de recibir afirme que «siempre hay fuego y luz en mis palabras... Eso es lo que esperaba yo de Javier Tusell. Rezaré para que vuelva usted a leer mi libro con amor y comprensión. Y si ello no es posible: gracias aun en abundancia». Y al querido Alejandro nuestro director”<sup>109</sup>.

Efectivamente aquel cruce de palabras volvía a poner de manifiesto la divergencia entre dos mundos diferentes y que por añadidura hablaban un lenguaje diferente, el literario y el historiográfico. Sin embargo, también evidenciaba que Ernesto Giménez Caballero no quería otra cosa sino convertirse en el poeta visionario y catalizador de personalidades a las que poder escudriñar con su mirada. Aunque fuese desde una doble perspectiva, la del propulsor de la síntesis del fascismo y la del profeta<sup>110</sup>, su espectro político compaginaba perfectamente la fantasía y una perspicaz descripción psicológica de sus personajes. De esta suerte, sólo él sería capaz de describir con generosa imaginación su fascinación

---

109 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Javier Tusell el 5 de julio de 1979. Ante la crítica realizada de este último a su libro *Memorias de un dictador*, Giménez Caballero hace una “crítica a su crítica”. Biblioteca Nacional de España [ARCH.EGC]58/20.

110 “La síntesis del fascismo europeo y del nacionalismo español fue propuesta por primera vez por Giménez Caballero, profeta del imperialismo cultural mazziniano”. En Raymond CARR, *España 1808 - 1975*, Barcelona: Ariel, 1998, p. 618.

por los anarquistas<sup>111</sup> y los libertadores americanos<sup>112</sup>, al tiempo que expresar su admiración hacia Rafael Alberti “por su sentido itálico de la vida”<sup>113</sup> o hacia Adolfo Suárez por convertirse en “el nuevo unificador en la desgracia”<sup>114</sup>.

De igual manera, el hecho de que no tuviera metas políticas o que las tuviera solamente en lo imprescindible, podría desmentirse a tenor de su “ilusión por figurar en la lista electoral de UCD para las municipales de Madrid”<sup>115</sup> y que con pulcra paciencia y sin herir susceptibilidades le es denegada por Rodolfo Martín Villa. No obstante, lo que aquí se mantiene es que, con independencia de sus aspiraciones políticas, las cuales, en tal caso, no iban a conllevar el acatamiento de un comportamiento político formal al uso, lo eran para seguir desarrollando su capacidad creativa, ya fuera literaria o periodística tal y como lo había hecho en épocas precedentes.

Desde su punto de vista, para triunfar en política, había que “aparentar ser lo contrario de lo que es”<sup>116</sup> y “ser lo que las gentes quieren que sea, sin dejar de ser lo que se debe ser, es decir, lo contrario”<sup>117</sup>. Con estas afirmaciones y dadas sus características personales, es poco probable que Ernesto Giménez Caballero quisiera encomendarse a las labores profesionales dentro de la política y,

111 “Los anarquistas, como revolucionarios eficaces, ejercían una especial fascinación sobre los intelectuales falangistas; para Giménez Caballero eran el «el refugio más auténtico para el catolicismo popular en España» y «los depositarios de la heroica tradición de los conquistadores»”. *Ibidem*, p. 619-620.

“Por eso afirmé en mi «Genio de España» que el anarcosindicalista era el refugio popularísimo de la tradición heroica de los conquistadores de América, de los combatientes contra el sarraceno, de los guerrilleros contra Napoleón, de los toreros, de los chulos castigadores y apasionados, de la gente con sangre en las venas”. Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Sindicalismo y socialismo en España...*, op. cit., p. 16.

112 Para sorpresa de muchos, advierte su fascinación por los libertadores americanos. En Julia SÁEZ ANGULO, “Entrevista a Ernesto Giménez Caballero”, *El Progreso*, 2 de noviembre de 1980. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]33/10.

113 Con esas palabras se refiere a Rafael Alberti, quien pudo ser el gran poeta de la Falange porque también en él se siente reflejado: “Por un amor yo fui a Roma, por otra mujer, él fue a Moscú”. *Ibidem*.

114 “Y quizá hoy mismo torno a encontrar incomprensión en los ahora “franquistas” que ven en Suárez un traidor cuando es “el nuevo unificador en la desgracia”. La desgracia de haber Franco, con su neutralidad de 1941, abierto España a la Democracia (la americana y la rusa). La Democracia Victoriosa. Por lo que la tarea de Suárez es la desesperada de intentar “consensuar” el Ellos y el Nosotros y evitar una nueva guerra civil en la que llevaríamos la peor parte sin aliados, sin armas, sin dinero, a solas con la nostalgia de aquella Victoria detenida el 1 de abril de 1935. Sin alas imperiales”. En Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Memorias de un dictador...*, op. cit., p. 112.

115 “Tan solo el pasado día 15 fue a mi poder la carta de fecha 8 de los actuales en que me confías tu ilusión por figurar en la lista electoral de UCD para las Municipales en Madrid. Créeme que comprendo perfectamente tus aspiraciones de ocupar un puesto de concejal, pues yo mismo hubiera querido lo propio respecto a mi pueblo de Santa María del Páramo, pero no llegué a tiempo en los trámites para formular mi solicitud y, desde luego, tampoco en tu caso ha habido posibilidad para considerar tu inclusión en la lista electoral, cosa que siento muy de verdad”. Contestación de Rodolfo Martín Villa en la carta que envía a Ernesto Giménez Caballero el 28 de febrero de 1979. Biblioteca Nacional de España [ARCH.EGC]35/50.

116 Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO *Manuel Azaña: profecías españolas...*, op. cit., 73.

117 *Ibidem*.

en cualquier caso, valorar el intento de Ernesto Giménez Caballero por iniciar acercamientos a los centristas de UCD e incluso a la figura de Felipe González, no corresponde a la idea de buscar perdón político en época democrática, sino a una larga trayectoria en la que acostumbraba a utilizar sus relaciones políticas para gestionar de forma autónoma su carrera. Por consiguiente, su conducta hay que entenderla no tanto como un oportunismo de última hora para encajar en la vida democrática, sino como parte de esos rasgos pintorescos de “un francotirador que necesitaba constantemente cambiar el objetivo de sus disparos”<sup>118</sup>. Aunque en cuestiones de forma, su visión política pareciera itinerante, en realidad no lo era, básicamente porque en cuestiones de fondo no podía ofrecer otra visión que la suya propia.

No obstante, observando los textos epistolares, hay algunas diferencias con respecto a sus relaciones con el poder en distintas épocas. Es lógico y previsible entender que estas fueran más fluidas con sus correligionarios franquistas, de cierta corrección y cortesía con los gobiernos del centro democrático e incluso ilusionantes al principio con el líder socialista Felipe González. Las concomitancias con este último, sin embargo, terminaron por diluirse al poco tiempo y resultaron decepcionantes, siendo sustituidos los halagos iniciales por reproches y resentimientos poco más tarde. Si atendemos a los testimonios reflejados en su correspondencia y en su libro *Retratos españoles*, tras no ser recibido por el ministro de Cultura, Javier Solana de Madariaga<sup>119</sup> ni tampoco por el presidente González, salvo el intercambio de algunas palabras con este último y una conversación a fondo con su vicepresidente Alfonso Guerra González en la Moncloa<sup>120</sup>, lo cierto es que ya en 1986 hay una ruptura total en la comunicación con la cúpula del poder socialista, diluyéndose el deseo de reconocimiento de un viejo escritor antes de su sepelio.

En medio de un desfile extraordinario de muchos intelectuales y artistas que desembarcaban en España desde el exilio<sup>121</sup>, recibidos con loas y elogios, Ernesto Giménez Caballero se topa con el explícito silencio del Ministerio de Cultura, lo que significaba el total menosprecio a su carrera literaria tal y como

---

118 Ver nota 33.

119 “También celebraría mucho una palabra suya cerca del ministro de Cultura, pues, aunque me dice que vaya a verle, cuando le encuentro luego no me recibe”. En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 2 de julio de 1984. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]27/7.

120 Ernesto Giménez Caballero explica, por otro lado, que vio a Alfonso Guerra en una conferencia en el Palacio de la Magdalena y luego le visitó en la Moncloa, recomendándole por carta al gobernador y alcalde de Sevilla para una conferencia, aunque luego “no le hicieron ni caso”. En cuanto a Felipe González, habló con él en la Moncloa y asegura que dio orden a RTVE para realizar el *Madrid de Bolívar*. Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Retratos españoles...*, op. cit., p. 206.

121 Véase José Luis ABELLÁN, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid: Mezquita: Distribuye, Alhambra, 1983.



él mismo expresa<sup>122</sup>. Es entonces cuando las palabras del escritor dejan de responder a la excentricidad del bohemio y, tornándose duras y ásperas, adquieren desde el punto de vista ideológico, cierta clarividencia. Era la rabia contenida del que se siente defraudado:

“Como me ha cerrado la prensa debo escribir directamente. Solo el País empieza a abrirme un poco sus columnas y Solana su Ministerio ahora ya en crisis. Hubiera desarrollado este slogan:

VOTAR SOCIALISTA: RIQUEZA

CONSERVADOR: POBREZA

Y esto: desde que Marx abrió las puertas del CONSUMISMO, aburguesando a los proletarios que solo 4 necesidades tenían; BEBER, DORMIR, COMER y HACER PROLE (de ahí proletarios), llegó el reino de los GRANDES ALMACENES para comprar lo que no se necesita. Llegó por tanto el paraíso de los Banqueros. Un momento de ellos a Marx propuse ya en mi libro EL DINERO y ESPAÑA 1955 ¿Será usted capaz de heroizar (sic) y nacionalizar este socialismo de El Corte Inglés, de Trilaterd y del Superávit bancario que ha venido a las manos? Será su máxima gloria”<sup>123</sup>.

Su fantasía ya no era operativa, presentándose ante sus ojos dos escenarios opuestos e irreconciliables en el que uno de ellos se desvanecía. Había una abismal diferencia con respecto a sus relaciones entre aquellos pretendientes de la ultraderecha que resurgían de las cenizas del franquismo y los nuevos socialistas a los que intentara entronizar en el sueño del socialismo nacionalizador y españolizante. No eran simplemente diferencias ideológicas, sino una total y visceral divergencia en cuanto al lenguaje discursivo que como dogma de fe compartía con los primeros, pues incluso a pesar de todas las escisiones entre

122 “Me honro en adjuntarle esos testimonios de mi reciente actuación en Pamplona con un subrayado que celebraría que leyera ante el ataque del director de *El Alcázar* en *Cambio 16* contra mí, inculpándome de que tras haber llevado a muchos jóvenes a la muerte me he ido a con Felipe González por lo que debiera recluírme en la Trapa o pegarme un pistoletazo. Ignorando Antonio Izquierdo que nunca me recibió en Audiencia y menos su ministro de Cultura, quien, tras invitarme a verle, luego no me recibió. Ignorando que todo un Baroja me situó (*Obras Completas*, p. 987) a la altura de Unamuno y Ortega. Espero que le llegara mi Premio Planeta «Retratos Españoles» y que el suyo lo haya encontrado «bastante parecido». En la carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 7 de agosto de 1985. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]27/7.

123 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Felipe González el 5 de junio de 1986. Biblioteca Nacional de España [ARCH.GC]27/7.

las JONS y los joseantonianos y las de estos con los franquistas, siempre prevaleció la idea de la patria<sup>124</sup> y con ella, un testigo de excepción de todas aquellas disputas ideológicas del pasado que pedía denodadamente respeto y un sillón académico por el mero hecho de haberlas presenciado.

Se había acabado el tiempo para ejercer de verso suelto y de nuevo se hacía necesario elegir un bando. La realidad se impuso a la fantasía, pues por encima de todas las discrepancias que Giménez Caballero protagonizara con Antonio Izquierdo, director del periódico *El Alcázar*<sup>125</sup>, nunca se supo despreciado por él ni por los de su misma cuerda en cuanto a su labor literaria, motivo por el que su pluma volvía de nuevo a blandirse en alto al servicio de España a mediados de los ochenta. Decepcionado con el período socialista por su absoluta indiferencia, para Giménez Caballero “ha triunfado la mentira y para dar la batalla de la verdad hay que unir a unos profesionales de la información que no se cansan ni se fatigan y que empiezan por ser leales con ellos mismos”<sup>126</sup>. A los calificativos que emplea para describir aquel contexto, tales como “infesta cateria”<sup>127</sup>, se añaden otros, no menos amigables, como “burda manipulación, permanente estafa, ración de verdades, es decir, engaño”<sup>128</sup>.

Lejos de la concordia que parecía gestarse en los primeros momentos de la transición a la democracia, Ernesto Giménez Caballero terminó abominando la nueva era que había resquebrajado definitivamente el corazón del franquismo y también el suyo. Era el fin de su ciclo vital y, sin embargo, renacía una vez más como *incansable hasta el desaliento* para que su obra no terminara en

---

124 Palabras de Ramiro Ledesma Ramos publicadas en el semanario *La Patria Libre*, número 1 del 16 de febrero de 1935: “Vivimos los españoles una época decisiva. Tenemos a la intemperie lo más profundo, valioso y delicado. Época en que el riesgo y el peligro cerca, no sólo a nosotros y a los utensilios sociales de nuestra vida, es decir, no sólo a nuestras instituciones, a nuestro bienestar, a nuestra cultura, sino a *nuestra propia Patria*”. En Ramiro LEDESMA RAMOS, *La Patria Libre: el semanario de la ruptura*, Madrid: Barbarroja, 2009, p. 43.

125 Entre los desencuentros con Antonio Izquierdo, cabe destacar el rechazo de este último a uno de sus artículos y que justifica por dos causas. Una, porque desmiente que en el texto que envía exista una mención de Giménez Caballero respecto a un texto del falangista Rafael García Serrano, añadiendo que, a pesar de todo, comprende que “legítimamente se sienta alineado entre los maestros del falangismo histórico”. Y dos, porque la tesis que sostiene ni la comparte ni la puede compartir su periódico: “José Antonio es una superación de la revolución marxista o no es nada”. Antonio Izquierdo insiste en lo siguiente: “Personalmente, yo, que no conocí a José Antonio por razones de edad, me resisto a suponer que el intento superador del binomio comunismo-capitalismo que él representa, haya que cancelarlo. Puede existir cualquier operación contraria, pero esa opinión no se inscribirá en las páginas de un periódico cuyo nombre simboliza la más arrogante epopeya militar que se recuerda frente a la invasión de los bárbaros”. Carta que Antonio Izquierdo envía a Ernesto Giménez Caballero el 28 de septiembre de 1977. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]30/5

126 Carta que Ernesto Giménez Caballero envía a Antonio Izquierdo en 1987. Biblioteca Nacional de España [ARCH. GC]30/5.

127 *Ibidem*.

128 *Ibidem*.

el olvido, volviendo entonces a detener su mirada histórica hacia el Valle de Cuelgamuros<sup>129</sup>.

## CONCLUSIÓN

El paso del franquismo a la democracia trajo consigo la adecuación de sus protagonistas a una nueva etapa política que a menudo se tilda de supervivencia política por parte de los que provenían del régimen franquista. Sin embargo, en el caso que nos ocupa, el del escritor Ernesto Giménez Caballero, hablar de supervivencia política es hablar de supervivencia literaria, algo nada exclusivo de la nueva etapa democrática iniciada en 1977 y que tiene sus antecedentes en el franquismo. No hay más que realizar un análisis comparativo sobre los textos epistolares entre ambas etapas, para darse cuenta de la utilización que hizo de sus contactos y sus relaciones con la jerarquía política como forma para gestionar su carrera literaria y no caer en el olvido.

Utilizando su experiencia propagandista en los años de la contienda civil quiso seguir haciéndola extensiva a períodos posteriores, algo que no iba encajar de ninguna manera en el período democrático, pero tampoco del todo en el propio transcurso del franquismo, siendo enviado como diplomático fuera de España, particularmente a Paraguay, con el fin de desplazar su ejecutoria política a un segundo plano. Durante esa etapa, partiendo de sus antecedentes y servicios patrióticos a la España de Franco, auxiliado por sus camaradas y sus contactos, siguió publicando en la medida que le fue posible, pero se hacía evidente que sus proyectos estaban ya fuera de contexto y la España de los sesenta iba por otros derroteros. De cualquier forma, siguió siendo una figura respetada, pues los grandes valores en los que se cimentaba el franquismo, la lealtad y el patriotismo, sobradamente los cumplía Ernesto Giménez Caballero.

Realmente el punto álgido de su carrera literaria lo había alcanzado mucho antes, cuando introdujo el surrealismo literario en las letras de España, engrandeciéndola sus páginas con sus aportaciones originales vanguardistas y el acopio de otras suministradas por una extraordinaria generación literaria sin parangón en el siglo XX. Sin embargo, el polvorín ideológico de los años treinta terminó por disipar muchas de aquellas audacias literarias, desencadenándose un clima político que, en paralelo con la sociedad, acabaría absorbiendo el talento artístico de muchos escritores diseminados en frentes políticos.

---

129 “Durante más de 20 años he dedicado mi vida a defender los intereses generales del pueblo español, primero cuando el pueblo era serenamente gobernado y prosperaba, y luego, cuando todo se vino abajo, apenas sellada la losa de Cuelgamuros, y la más gigantesca cosecha de traidorzuelos (sic), cantamañanas o simplemente políticos, intentó repartirse la túnica de España como los soldados romanos la de Cristo”. *Ibidem*.

A partir de entonces y de forma paradójica, mientras se producía el supuesto ascenso de Ernesto Giménez Caballero en la faceta política, comenzaba a la vez su declive, encontrando en la vía propagandística una forma de vida de la que nunca se apeó mientras pudo. A través de convulsas idolatrías y consagrándose a distintas personalidades de relevancia política, encontró en Francisco Franco, Adolfo Suárez, Felipe González y muchos otros, una fuente de inspiración en su afán por ensalzar sus glorias y hacer de ellos sus protagonistas de literatura heroica. Esa era su visión política y no otra. Por otro lado, buscó a otros figurantes secundarios al servicio de los anteriores para introducir planes y propuestas propagandísticas que le permitieran a su vez desarrollar su labor cultural, periodística y literaria.

Es indudable que fue un gran gestor, pero también un intrépido observador del mundo que se percibía a sí mismo como fedatario del siglo XX. Por otro lado, dada su escasa convencionalidad en el diseño y puesta en escena de sus iniciativas, el análisis sobre su figura desde la perspectiva psicológica, personal y humana se hace indispensable para entender el reguero propagandístico que dejó tras de sí a lo largo de medio siglo de historia. No en vano, además de sus obras literarias, aquel legado obedecía en definitiva a su compleja y egocéntrica personalidad, cuestión que explica que sus propuestas propagandísticas, por insólitas que hoy nos parezcan, no eran sino sucedáneos de la propaganda a la que en verdad servía, la suya, la de un visionario artista y creador.

La sagacidad de sus descripciones, sus ingeniosas visiones y las fantasiosas profecías de aquel Dalí literario fue tolerada en época franquista por los lazos viscerales que con el régimen franquista le unía y por la propia adaptabilidad del escritor al franquismo y de Franco a sus circunstancias, pero su continuidad tenía fecha de caducidad. Traspasado el umbral de la transición democrática, Ernesto Giménez Caballero había sobrevivido al siglo XX, pero el papel de *Gecé*, innato y genuino, pero también desfasado y velado por las grandes personalidades que venían del exilio, había concluido.

## BIBLIOGRAFÍA

José Luis ABELLÁN, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid: Mezquita, 1983.

Francisco BRAVO MARTÍNEZ, *Historia de Falange Española de las J.O.N.S.* Madrid: Editora Nacional, 1940.

Raymond CARR, *España 1808 - 1975*, Barcelona: Ariel, 1998.

Josefina CUESTA BUSTILLO, *Retornos de exilios y migraciones*, Madrid: Fundación F. Largo Caballero, 1999.

Álvaro DE DIEGO GONZÁLEZ, “Ernesto Giménez Caballero o la propaganda de Franco en manos de un confeso y soberano fascista” en Antonio

- César MORENO CANTANO (coord.), *Crónicas de tinta y sangre: periodistas y corresponsables de guerra (1936-1945)*, Gijón: Trea, 2021, p. 133-164.
- Álvaro DE DIEGO GONZÁLEZ, *La transición sin secretos: los franquistas trajeron la democracia*, Madrid: Actas Editorial, 2017.
- Douglas W. FOARD, *Ernesto Giménez Caballero o la revolución del poeta: estudio sobre el nacionalismo cultural hispánico en el siglo XX*, Madrid: Instituto de estudios políticos, 1975.
- Juan Francisco FUENTES, *Adolfo Suárez: biografía política*, Barcelona: Planeta, 2011.
- Julio GIL PECHARROMÁN, *El Movimiento Nacional (1937-1977)*, Barcelona: Planeta, 2013.
- Julio GIL PECHARROMÁN, *José Antonio Primo de Rivera: retrato de un visionario*, Madrid: Temas de Hoy, 1996.
- Julio GIL PECHARROMÁN, *La estirpe del camaleón: una historia política de la derecha en España, 1937-2004*, Barcelona: Taurus, 2019.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Camisa azul y boina colorada*. F.E Y ACCIÓN, Madrid: Los Combatientes, 1939.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *España y Franco*. F.E Y ACCIÓN, Madrid: Los Combatientes, 1938.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Genio de España. Exaltación a una resurrección nacional. Y del mundo*, Madrid: Jerarquía, 1938.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Manuel Azaña: profecías españolas*, Madrid: La Gaceta Literaria, 1932.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Memorias de un dictador*, Barcelona: Planeta, 1981.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Notas marruecas de un soldado*, Barcelona: Planeta, 1983.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Retratos españoles: bastante parecidos*, Barcelona: Planeta, 1985.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Roma madre*. Madrid: Jerarquía, 1939.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, *Sindicalismo y Socialismo en España*, Madrid: Organización Sindical Española, 1972.
- Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO y Enrique SELVA, *Arte y estado*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2009.
- León GRINBERG y Rebeca GRINBERG, *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- Ramiro LEDESMA RAMOS, *La Patria Libre: el semanario de la ruptura*, Madrid: Barbarroja, 2009.
- Alfonso LÓPEZ GRADOLÍ, *Poemas falangistas*, Oviedo: Ediciones TARFE, 1996.
- Gregorio MORÁN, *El precio de la transición*, Madrid: España: Akal, 2015.

- Eduardo NAVARRO ÁLVAREZ, *La sombra de Suárez*, Barcelona: Plaza & Janés, 2014.
- Javier ONRUBIA REBUELTA, *Escritores falangistas*, Madrid: Editorial Fondo de Estudios Sociales, 1982.
- Javier ONRUBIA REBUELTA, *Historia de la oposición falangista al régimen de Franco en sus documentos*, Madrid: Fragua, 1989.
- Manuel PULIDO MENDOZA, "A La Búsqueda del «Genio de España»: Giménez Caballero, Psicógrafo Superrealista de Manuel Azaña", *Bulletin of Hispanic Studie*, 88 (1/2011), p. 43-58.
- Francisco RICO, Domingo YNDURÁIN, y Fernando VALLS, *Historia y crítica de la literatura española: 1939-1980*, Barcelona: Crítica, 1981.
- Dionisio RIDRUEJO, *Casi unas memorias*, Barcelona: Ediciones Península, 2017.
- Enrique SELVA, *Ernesto Giménez Caballero, entre la vanguardia y el fascismo*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 2000.
- Ramón SERRANO SUÑER, *Entre el silencio y la propaganda, la Historia como fue: memorias*, Barcelona: Planeta, 1977.
- Lucy TANDY y María SFERRAZZA, *Ernesto Giménez Caballero y «La Gaceta Literaria» o la Generación del 27*, Madrid: Turner, 1977.
- Joan María THOMÀS, *Los fascismos españoles*, Barcelona: Ariel, 2019.

ARTÍCULO RECIBIDO: 28-02-2024, ACEPTADO: 22-07-2024

